

Tea Stilton

ENCANTO

EL SECRETO DE LAS PRINCESAS



DESTINO

Tea Stilton

ENCANTO

EL SECRETO DE LAS PRINCESAS



DESTINO

Los nombres de Geronimo y Tea Stilton y todos los personajes y detalles relacionados con él son copyright, marca registrada y licencia exclusiva de Atlantyca S.p.A. Todos los derechos reservados. Se protegen los derechos morales del autor.

Textos de Tea Stilton

Inspirado en una idea original de Elisabetta Dami

Dirección artística de Francesca Leoneschi

Cubierta de Antonio de Luca

Diseño gráfico de Mauro De Toffol y Alice Iuri / theWorldofDOT

Diseño de personajes de Silvia Bigolin

Ilustraciones páginas iniciales y finales de Silvia Bigolin (diseño) y Christian Aliprandi (color)

Ilustraciones de la historia de Silvia Bigolin (diseño) y Christian Aliprandi (color)

Coordinación artística de Andrea Alba Benelle

Gráfica de Michela Battaglin y Federica Fontana

Título original: Incanto. *Il segreto delle principesse*

© de la traducción: Miguel García, 2018

Destino Infantil & Juvenil

infoinfantilyjuvenil@planeta.es

www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com

www.planetadelibros.com

Editado por Editorial Planeta, S. A.

© 2017 - Edizioni Piemme S.p.A., Palazzo Mondadori - Via Mondadori 1,
20090 Segrate - Italia

www.geronimostilton.com

© 2018 de la edición en lengua española: Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

Derechos internacionales © Atlantyca S.p.A., Via Leopardi 8, 20123 Milán - Italia
foreignrights@atlantyca.it / www.atlantyca.com

Primera edición: abril de 2018

ISBN: 978-84-08-18527-7

Depósito legal: B. 2.007-2018

Impreso en España - Printed in Spain

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 270 y siguientes del Código Penal).

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Stilton es el nombre de un famoso queso inglés. Es una marca registrada de la Asociación de Fabricantes de Queso Stilton. Para más información www.stiltoncheese.com



UN SECRETO EMOCIONANTE

En la *Academia Real de Encanto*, el silencio en la Torre Madreperla, la elegante residencia de las princesas, fue roto por una sucesión de pasos cortos y rápidos.

Eran pasos de huida...

Al cabo de un instante, la puerta de uno de los dormitorios que daban al pasillo se abrió y cerró con fuerza. **YARA** se acuclilló contra la puerta de madera y recobró el aliento. Inmediatamente después se dio cuenta de que cuatro inmensos ojos azules la estaban mirando.

—*Ejem... ¡hola, hermanitas!* —dijo, alzando la vista hacia las dos gemelas.



Nives, con los brazos en jarras y la mirada llena de desaprobación, comentó:

—¡Correr por los pasillos y dar portazos no es un comportamiento digno de una verdadera **princesa!**

—¡Ya lo sé! —la interrumpió Yara—. Pero ¡no tenéis ni idea de lo que he descubierto!

¡Algo sensacional!

—Espera, quiero adivinarlo. ¿Puede que las flechas de **SAUCE AZUL** sean las más veloces? ¿O quizá que el flan de rosas silvestres está más rico si se le añade salsa de **bayas de luna**? —se burló Diamante.

Yara resopló. Era la hermana menor y nunca la tomaban en serio. Ya ocurría cuando vivían todas juntas en el **palacio* Real*** de su padre, pero allí en la academia aún era peor.

Negó con la cabeza con determinación.

—¡Ah, no! ¡Os lo diré solamente cuando estemos todas las cinco herederas del **GRAN REINO!**

—Entiendo —bufó Diamante—. Avisaré a las otras.



No le fue difícil encontrar a sus hermanas: **Kalea** estaba en la cocina haciendo una receta de una tarta de esencias **aromáticas**, mientras que Samah estaba ocu-



pada con las **PLANTAS** del invernadero de la academia.

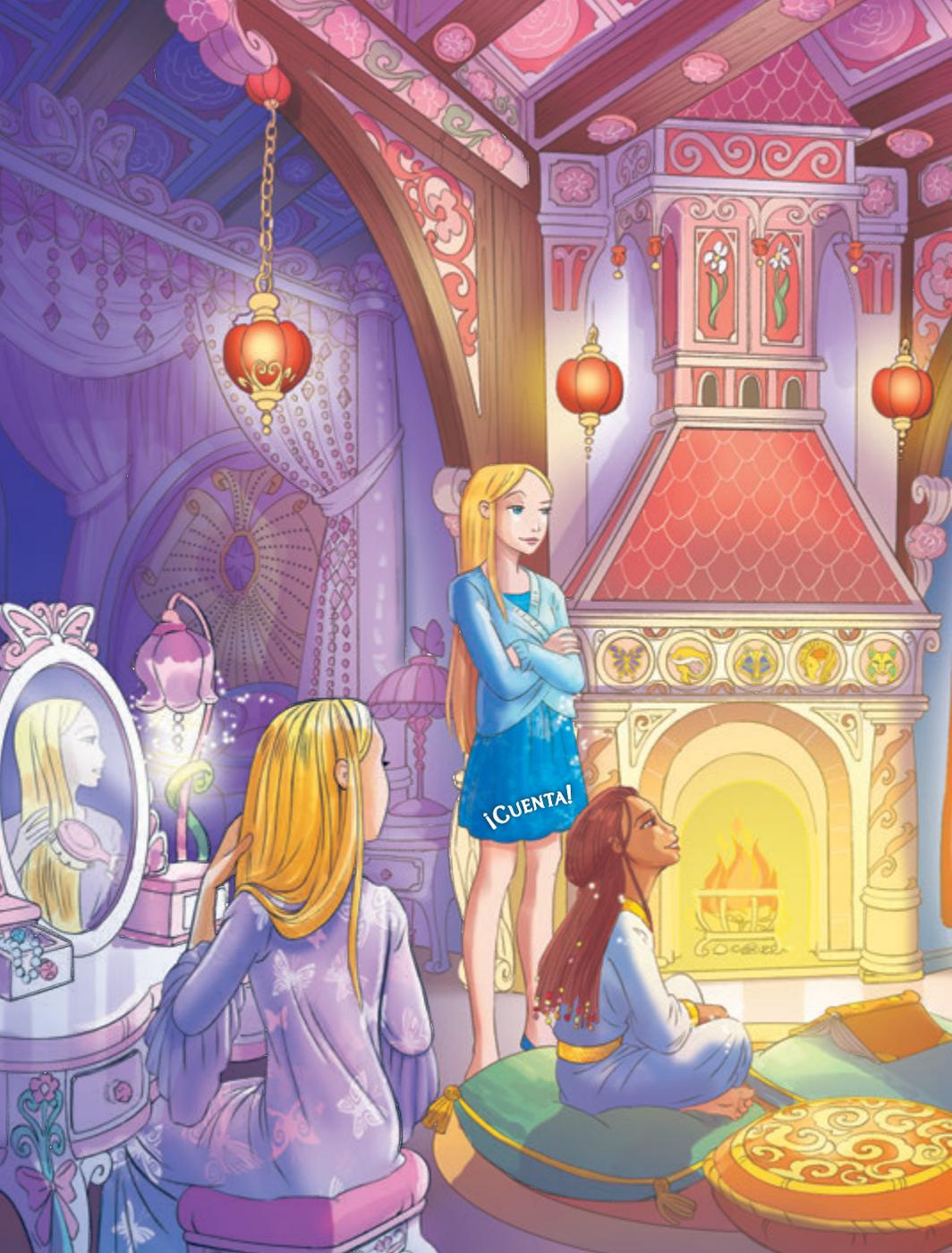
Cinco minutos después, ya estaban todas en su enorme **habitación**, listas para la reunión extraordinaria.

Yara se apoyó en su gran cama con baldaquín, decorada con **hiedra** trepadora y hallazgos de sus mil exploraciones: plumas de Pavo Milplumas, decenas de maderitas y hojas de formas inusuales, y corteza aromática de **ROBLE ETERNO**.

Luego se aclaró la voz y dijo:

—Gentiles hermanas, galanas doncellas, elegantes **princesas**...





¡CUENTA!

¡¿SENTIS CURIOSIDAD?!

¡CLARO!



—¡Al grano, Yara! —estalló Diamante.

Su *hermanita* hizo como si no la hubiera oído.

—Pasaba por la sala de los profesores. La puerta estaba entornada y no he podido evitar *escuchar*...

—¡Yara, espiar no está bien! —la riñó *SAMAH*.

—No te hagas la sensata, hermana mayor... Quiero saber la gran novedad, ¡y antes de los exámenes finales del año! —intervino Diamante.

—¡Chicas! —intervino también *Kalea*—. No olvidéis la regla de oro de las reuniones entre *hermanas* princesas: ¡no pelearse! Continúa, Yara...

La chica hizo una pequeña reverencia y prosiguió: —Muchas gracias. La gran novedad es... ¡un increíble, *prestigioso* baile que se celebrará justo aquí, en la Academia Real de Encanto!

—¿Un baile, dices? ¡Qué bonito! —sonrió Kalea.

—¡Oh, sí! Trajes elegantes, joyas preciosas, peinados a la última moda, *música* romántica... ¡Resumiendo, estoy impaciente! —le hizo eco Diamante.



—¿Estarán todos los alumnos? —preguntó Nives.

—¡Vaya pregunta! ¡Claro! Todos serán invitados al

¡Gran Baile de Primavera!

—respondió Yara—. Y todavía no os he contado la principal novedad...

—*¡Cuál, cuál, cuál?* —trinó Diamante.

Yara calló unos instantes más, y luego anunció:

—¡Pues... ¡seremos nosotras, las princesas, quienes elijamos e **INVITEMOS** a nuestros caballeros!

—¿Cómo lo sabes? —preguntó Nives sonrojándose.

—Qué idea tan rara... —comentó Kalea incómoda.

—Tranquilas, chicas —dijo Samah—, ¡cualquier príncipe sería feliz de poder ser vuestro **caballero!**





—El problema de Nives es que nunca le gusta ninguno —comentó *Diamante*—. Si dependiese de ella, ¡iría sola al baile!

—Siempre será mejor que invitar a cualquier tipillo zalamero como harás tú... —replicó *Nives*.

—Chicas, por favor... —intervino Kalea—. La regla entre hermanas princesas es...

—**¡NO PELEARSE!** —respondieron las otras.

—Pero ¿cómo lo haremos para elegir a nuestros caballeros? —preguntó después Diamante, dejándose caer sobre su cama—. En la academia no hay tantos príncipes... Cantor es sin duda el más **valiente**, y luego están Karl, que es el más fascinante, Alfred el *refinado*, el misterioso Marlin, Teodoro que es tan amable, Ermys, Zenus...

—Yo no creo que tenga valor para invitar a ninguno... —confesó Kalea.

Luego se acurrucó entre los **almohadones** de su cama, detrás de una cortina de conchas.



—Haced lo que os parezca. Al fin y al cabo, a mí no me interesan los chicos —las cortó Yara, colocando en su sitio su nuevo **ARCO**.

También Nives volvió a dibujar en su cuaderno.

SAMAH miró a sus hermanas y sonrió. Aunque se hacían las indiferentes, la noticia del baile

la había impresionado a todas, como cualquier acontecimiento importante de la vida en la *academia*.

—Yo, en cambio, conozco al caballero perfecto para cada una de nosotras... —comentó como si nada—.

A Diamante le conviene un príncipe **dulce** y comprensivo. Creo que la persona adecuada es Sansor.

—Somos amigos, pero... yo estaba pensando en alguien más sofisticado y **regio*** —dijo Diamante pensativa.





—¿Y para mí quién? —le preguntó Yara a Samah.

—¡Marl! Siempre tiene lista una réplica... *¡como tú!* —dijo Samah. Y continuó—: Para Kalea, Alexander.

Es callado, pero tiene un espíritu sensible.

Kalea sonrió, mientras **YARA** preguntaba:

—¿Y para ti?

—A mí me gustaría invitar a Alfred —contestó Samah—. Y para Nives... ¡ya sabemos quién será!

A Nives eso la pilló por sorpresa. Sus mejillas de *porcelana* se encendieron como pétalos de rosa.

—¿Quién, quién, quién? —preguntó Yara—. ¿No será acaso...?

—Basta de chismorreos —la cortó *Nives*.

Samah sonrió.

—¡Tienes razón, es hora de dormir!

Las hermanas se relajaron, ignorando todavía el peligro que, como un soplo helado, se colaba por las rendijas de su futuro.